

Evidencias en el Nuevo Testamento de la evolución del ático a la *koiné*¹

INMACULADA DELGADO JARA

Universidad Pontificia de Salamanca

La base de la *koiné* es el dialecto ático, aunque tenga vocabulario y algunos elementos jonios, y también algunos dorismos². En esta transformación del ático en un nuevo sistema hay que tener en cuenta que las alteraciones de los sistemas lingüísticos las promueven los hablantes, y que éstos alteran su habla según las transformaciones que se producen en el condicionamiento social en que se mueven. Pues bien, la *koiné* no es más que una lengua conversacional que surge en Atenas en un momento (s. V a.C.)³ en que esta ciudad ha pasado a ser la capital de un imperio y el centro cultural y espiritual más importante de la Hélade.

La *koiné* es en su origen la lengua de nivel conversacional de un pueblo que tuvo a Pericles como líder político y que, disfrutando de

1 Se indica lo mismo con el término '*koiné*' que con 'griego helenístico'. Ahora bien, con 'griego postclásico' hablaríamos ya de un período mucho más amplio, porque en sí indica todo lo posterior a lo clásico, es decir, hasta el 'griego moderno'. El Antiguo y Nuevo Testamento están escritos en *koiné*. Por tanto, hablar de 'griego bíblico' está, cuando menos, desfasado.

2 Sobre los dorismos en la *koiné*, cf. O. HOFFMANN- A. DEBRUNNER- A. SCHERER, *Historia de la lengua griega*, Madrid 1973, pp. 252-260.

3 Aunque se constituya en norma en el s. IV a.C.

una constitución democrática para uso interno, impuso sin escrúpulos el yugo de su imperio a otras ciudades. Atenas, guiada por la política imperialista de Pericles, aspiró a convertirse en corazón de Grecia y a expandir su dominio por el continente y ultramar, ambiciosa empresa para cuya realización necesitaba ante todo lograr la unión de todos los griegos basada en la comunidad de religión, tradiciones, costumbres y lengua⁴. La universalidad lingüística acompañó al imperialismo político.

Más tarde (en los ss. IV-III a.C.), la derrota militar ateniense ante Macedonia significó una victoria lingüística, el triunfo intelectual de Atenas: Alejandro Magno llevó el ático al Oriente y lo utilizó como lengua del imperio. La *koiné*, ya coloquial, ya literaria, se extendió gradualmente por todo el mundo mediterráneo y más allá.

En la constitución de la *koiné* hay una variedad que se acopla a otra y, al mismo tiempo, se da un proceso de regularización, normalización, estandarización de este ensamblaje. Porque dos son los conceptos fundamentales en una *koiné*: su extensión y difusión, que rebasa los primitivos límites del dialecto que le sirve de base, y el prestigio literario de la variedad de “alta cultura” que en el dialecto de base se integra. Toda “lengua de tráfico” ha de ser supradialectal y prestigiosa⁵, ecléctica y ecuménica.

Luis Gil define la *koiné* del siguiente modo⁶: “La fase histórica del ático, en todos los niveles lingüísticos, comprendida desde su difusión general como interdialecto en el período helenístico a su generalización como la única modalidad del griego escrito y hablado en la época imperial romana, que constituye la base del griego medieval y moderno”.

Veamos, pues, las principales diferencias entre el griego clásico (ático) y la *koiné* o lengua helenística⁷:

4 Cf. A. LÓPEZ EIRE, “Del ático a la *koiné*”, en *Emerita* XLIX, pp. 377-392, especialmente pp. 381-382.

5 Cf. A. LÓPEZ EIRE, “Historia antigua e historia de la lengua griega: el origen del griego helenístico”, en *Studia Historica* (1983) vol. 1, nº 1, pp. 5-19, especialmente pp. 8-9 y 18.

6 L. GIL, “Ojeada a la *Koiné*: ensayo de caracterización periodológica”, en *Minerva* 1 (1987), p. 83.

7 Cf. A. PIÑERO-J. PELÁEZ, “La *koiné* y el Nuevo Testamento”, en *El Nuevo Testamento. Introducción al estudio de los primeros escritos cristianos*, Córdoba 1995, pp. 144-180 e I. DELGADO JARA, *Gramática griega del Nuevo Testamento. I. Morfología*, Salamanca 2004, pp. 237-246.

EN EL CAMPO DE LA FONÉTICA

a) Se da una gran transformación en el sistema vocálico: en la segunda mitad del s. I de nuestra era estaba ya difundida la nueva pronunciación griega, en la que se confundían ι, ει, η, η (= ι)⁸, οι, υι y υ (= *ü* y más tarde, hacia 1000, también = ι), ε y αι (= e); no se distinguían las vocales largas de sus breves correspondientes y no sonaba la ι suscrita.

Es decir, desaparecen las diferencias de cantidad, se sustituye el acento tonal por el de intensidad, se eliminan los diptongos (se monoptongan) y aparece el iotacismo.

b) El comienzo de la pérdida de la aspiración inicial (psilosis), que ya no existe en griego moderno, debió de comenzar 400 años a.C. Así, no es extraño que nos encontremos a veces consonantes aspiradas ante palabras que en ático llevan espíritu suave, y consonantes sordas ante palabras que en ático empiezan con espíritu áspero, p.e. ἀφ-ίδω, por ἀπ-ίδω; οὐκ εὔρον, por οὐχ εὔρον⁹.

c) Se generalizaron en la *koiné* la repartición ática de \bar{a} y η, la pronunciación de la υ como *ü* y las -σσ- y -ρσ- de la mayoría de los dialectos (frente a la -ττ- y la -ρρ- del dialecto ático).

d) La elisión y la crasis aparecen menos que en los clásicos; jamás se eliden las desinencias de los nombres ni de los verbos, ni las de los pronombres, excepto τοῦτο en τοῦτ' ἔστι ο τουτέστι; las conjunciones ἀλλά y δέ unas veces eliden, otras no; y las palabras que se unen por crasis son τό y καί, p.e. καὶγώ (que aparece 85 veces en el N.T.).

e) La contracción se verifica generalmente como en ático, pero a veces se omite, y en cambio encontramos otras especiales, p.e. ταμεῖον, en vez de ταμείον; πεῖν, en algún código del N.T., por πιεῖν, a causa de pronunciarse ει como ι.

f) En cuanto al sistema consonántico, sufrió igualmente una evolución drástica. Las oclusivas sordas aspiradas (φ, θ, χ = *ph, th, ch*) se hicieron fricativas ya desde época helenística; las sonoras (β, δ, γ = *b, d, g*) se hicieron igualmente fricativas salvo tras nasal; la ζ se convirtió en silbante sonora; la γ se perdió en casos como γίγνωμαι y γιγνώσκω¹⁰. Son todos fenómenos que se escalonaron a partir del s. IV a.C.

⁸ Conocido el fenómeno con el nombre de 'iotacismo'.

⁹ Cf. B. GOÑI, *Gramática griega*, Pamplona 1941, p. 245 y C. Eserverri Hualde, *El griego de san Lucas*, Pamplona 1963, p. 44.

Encontramos alguna vez en los manuscritos unciales del N.T., especialmente en el alejandrino, asimilaciones como éstas: ἐμ μέσω, ἐγ γαστρί, debidas a que no hay separación entre palabra y palabra (asimilaciones omitidas por los editores modernos); en cambio, se omite con frecuencia la asimilación de σύν y ἐν en composición de palabra y la elisión de la ν de σύν ante ζ ο σ seguida de consonante, p.e. συν-μαθηταῖς (Jn 11, 16), συν-ζητητής (1Co 1, 20)¹¹.

Y por último decir, con respecto a la fonética, que la ν eufónica se usa no sólo cuando le sigue vocal, sino también cuando sigue consonante.

EN EL CAMPO DE LA MORFOLOGÍA

Tres características van a marcar este campo, al igual que el de la sintaxis: una mayor expresividad, una mayor simplicidad y uniformidad, y una ampliación del vocabulario, ya por creación o admisión de nuevos términos, ya por nuevos sentidos de los ya existentes¹². Esto se constata:

a) *en el nombre:*

– ciertos sustantivos anómalos fueron sustituidos por sinónimos, p.e. ναῦς por πλοῖον;

– la segunda declinación ática es eliminada¹³; en su lugar se adopta la declinación común, p.e. λάος -ου (= át. λεως); ναός -οῦ (= át. νεως);

– formas en -ρης y -ρη de sustantivos en -ρᾶ son corrientes (p.e. μαχαίρης -η, σπείρης, ἀρούρης y otras)¹⁴. También participios en

10 Encontramos las formas γίνομαι y γινώσκω en lugar de γίγνομαι y γιγνώσκω ya desde el s. V a.C. en las inscripciones jónicas y desde el s. IV a.C. en Atenas.

11 Cf. B. GOÑI, *op. cit.*, p. 245.

12 Cf. M. ZERWICK, *El griego del Nuevo Testamento*, Pamplona 1997, pp. 195-198.

13 En el N.T. sólo queda como resto el adjetivo ἕλεως 'propicio', 'misericordio' en Mt 16, 22 y Hb 8, 12; los nombres propios Ἀπολλως (en 1Co 4, 6; Tit 3, 13; Hch 18, 24...) y Κῶς (en acus. Κῶ en Hch 21, 1).

14 Cf. F. BLASS-A. DEBRUNNER, *A greek grammar of the New Testament and other early christian literature*. The University of Chicago Press. London 1974, p. 25, párrafo 43 (1).

–*ũa* toman ocasionalmente *-ης -η* (p.e. *ἐϋδύτης*), probablemente porque *υι* había pasado a *ϋ*;

– algunos nombres propios hebreos o arameos masculinos en *-as* forman el genitivo dórico, en *-a*, p.e., *Ἰούδας*, *Ἀγρίππας*, *Κηφᾶς*, ο *Σίλας* entre otros. Como éstos también se declinan *μαμωνᾶς* “riqueza” y *βορρᾶς* “viento norte”;

– desaparece el dual morfológico y el sentido mismo de la dualidad; de ahí que no sea necesaria la distinción entre *ἕτερος* y *ἄλλος* y que *εἷς* sustituya a veces a *ἕτερος* o *τίς* a *πότερος* o que *πρῶτος* aparezca en lugar de *πρότερος*;

– el acusativo singular de atemáticos (3ª declinación) en *-αν* (en lugar de *-α*), p.e. *πατέραν* y el acusativo plural en *-ες* (en lugar de *-ας*), p.e. *γυναῖκες*, igualándose al nominativo en cuanto a la desinencia;

– se produce analogía en las declinaciones: formas raras se regularizan, p.e. *κλεῖδα* (Lc 11, 52) y *χάριτα* (Hch 24, 27; Jds 4) en lugar de *κλεῖν* y *χάριν*; *βασιλεῖς* por *βασιλέας* (Mt 10, 18; Lc 21, 12; Ap 16, 14; 19, 19); *γονεῖς* por *γονέας* (Mt 10, 21; Mc 13, 12; Lc 2, 27; 18, 29; Jn 9, 18); *ιερεῖς* en vez de *ιερέας* (Mc 2, 26; Lc 6, 4; Jn 1, 19; Ap 1, 6; 5, 10); *γήρους* en vez de *γέρως* (en el A.T.); *γήρει* por *γήρα* (en Lc 1, 36); *τὸ ἅλας* por *ὁ ἅλας*...; algunos contractos de la 2ª declinación como *νοῦς* y *πλοῦς* siguen el paradigma de *βοῦς*, de la 3ª; encontramos *πηχῶν* por *πήχεων* (Jn 21, 8; Ap 21, 17); las formas no contractas *ἰχθύας*, *χειλέων*, *ὀρέων* etc.; algunos tipos tienden a desaparecer, p.e. los temas en *-ος* y *-ας* o los temas en *-ω* de la 3ª declinación;

– hay nombres que vacilan entre las declinaciones (heteróclisis): entre la primera y la segunda, p.e. *Ἱεροσόλυμα* (*ή* y *τά*), *ἐκατοντάρχης* y *ἐκατόνταρχος*; otros entre la segunda y tercera, p.e. *πλοῦτος* (*ὸ* y *τό*), *ἔλεος* y *ζῆλος* (en ático *ὸ* y en la *koiné* *τό*); y también entre la primera y tercera, p.e. *νίκη* (*ή* y *τό*);

– sin embargo, hay otros nombres que, sin variar de declinación, varían en cuanto al género (heterogenia), p.e. *λιμός*, que en griego clásico tenía género masculino, en el N.T. aparece unas veces como masculino y otras como femenino;

– se reorganiza el sistema de los adjetivos: se regularizan los anómalos. Asimismo, muchos adjetivos de primera clase que entre los clásicos tenían dos terminaciones empezaron a tomar tres en griego he-

nístico, y otros de tres terminaciones entre los áticos tienen dos en la *koiné*. De hecho, el número de adjetivos de dos terminaciones se reduce considerablemente¹⁵;

– el adjetivo ὑγιής “sano” tiene la contracción irregular en el acus. sg. ὑγιῆ (en lugar del ático ὑγιᾶ); y χρυσοῦς “dorado” tiene el acus. sg. contracto χρυσαῖν, en lugar del ático χρυσῆν; los genitivos βαθέως (Lc 24, 1) y πραέως (1Pe 3, 4) están tomados de la lengua vulgar;

– el adjetivo πλήρης “lleno” aparece indeclinable en los papiros del s. I a.C.;

– el adjetivo verbal en -τέος aparece únicamente en Lc 5, 38 (βλητέον);

– el sistema de pronombres se simplifica, las distinciones sutiles no se dan: desaparece la distinción οὔτος/ ὅδε¹⁶, οὔτος/ ἐκεῖνος, ὅς/ ὅστις¹⁷, τις/ ὅς; se emplea para las tres personas del plural ἐαυτῶν, en vez de ἡμῶν αὐτῶν, ὑμῶν αὐτῶν, etc.; también para las tres del singular con frecuencia aparece el pronombre reflexivo ἐαυτοῦ; los pronombres posesivos son poco usados y sustituidos por los genitivos de los pronombres personales; ἴδιος, que tanto en griego clásico como helenístico significaba “particular”, sustituyó en muchos casos a los adjetivos posesivos; τις y ἕκαστος aparecen en lugar de los pronombres duales πότερος y ἐκότερος; ἀμφοτέροι, en vez de ἄμφω, y en muchas ocasiones con sentido de pluralidad; ἕτερος por ἄλλος, y viceversa; εἷς sustituye a ἕτερος, por la misma razón que en los anteriores casos, por fluctuar dualidad y pluralidad; πρῶτος, que clásicamente presupone pluralidad se usa en la *koiné* en lugar de πρότερος, para expresar dualidad; el numeral εἷς se emplea en lugar del pronombre τις y se convierte en una especie de artículo indeterminado.

Por otra parte, los pronombres se utilizan más frecuentemente¹⁸ y su uso suele ser redundante o pleonástico.

15 Cf. I. DELGADO JARA, *op. cit.*, p. 283.

16 En el N.T. este último se limita casi a la fórmula τάδε λέγει (Hch 21, 11; Ap 2, 1.8.12.18; 3, 1.7.14).

17 Cf. O. HOFFMANN-A. DEBRUNNER-A. SCHERER, *op. cit.*, pp. 267-268: “El empleo de ὅστις por ὅς es corriente en la *koiné*; se apoya en la necesidad humana de generalizar, de caracterizar fenómenos singulares como representantes de un tipo, y en la tendencia a formas más plenamente sonoras [...] Antes de la *koiné* está limitado este ὅστις ‘individual’ a Heródoto y pocos pasajes de la literatura ática”.

18 Cf. M. ZERWICK, *op. cit.*, p. 93: “La gran frecuencia en el uso de pronombres se debe a la tendencia, por así decirlo, ‘analítica’ que se da en toda lengua viva, espontánea,

Mención especial habría que hacer en este apartado de pronombres al uso que de *αὐτός* hace Lucas y que de *ἐκεῖνος* hace Juan. En ambos casos los utilizan para indicar el sujeto en tercera persona, y no en su sentido intensivo o enfático;

– el adjetivo numeral *δύο* hace siempre el gen. *δύο* y el dativo *δυσί*, frente a la forma ática dual *δυοῖν* tanto para el genitivo como para el dativo; en los cardinales compuestos de unidad y decena, centena, etc., va delante el número mayor como primer elemento, es decir, *δεκατέσσαρες* (Mt 1, 17) en lugar de *τεσσαρεσκαίδεκα*, *δεκαπέντε* (Jn 11, 18; Hch 27, 28; Gal 1, 18) por *πεντεκαίδεκα*... Tal es el procedimiento del griego moderno; por influencia semítica se emplea el cardinal *εἷς* en lugar del ordinal *πρῶτος*, para designar el primer día de la semana (Mt 28, 1; Mc 16, 2; Lc 24, 1; Jn 20, 1...);

– el sufijo comparativo *-τερος* se utiliza mucho más que el sufijo *-ίων*. Éste nunca elide la *ν*, ni hace la consiguiente contracción ática. Únicamente Lucas emplea ocho veces en los Hch la forma *πλείους* por *πλείονες*, y una vez Juan en 4, 41;

– para el grado superlativo, poco usado en el N.T., se prefiere el sufijo *-ιστος* a *-τάτος*;

– el segundo término de la comparación, además de expresarse como en griego clásico (o en genitivo o mediante la partícula *ἢ* y el mismo caso que el primer término), también se puede construir con *παρά*, *ὑπέρ* o *ἀπό* + acusativo, p.e. en Hb 3, 3 ó 4, 12;

– la *koiné* intenta eliminar comparativos y superlativos irregulares. Éstos se elevaron de nuevo al grado comparativo o superlativo mediante las terminaciones regulares: p.e. *μειζότερος* (forma regular a partir de la irregular *μείζων*), *ἐλαχιστότερος* (de *ἐλάσσω* o *ἐλάττων*), *διπλότερον*...; el superlativo absoluto es sustituido por el comparativo precedido del artículo, p.e. *ὁ μείζων* (Lc 22, 26) o *ὁ μικρότερος* (Lc 7, 28);

– puesto que en las lenguas semíticas no hay formas comparativas, también en el N.T. en muchas ocasiones se emplea el adjetivo en grado positivo en lugar del comparativo o superlativo, p.e. Mc 9, 45; Lc 9, 48; o el comparativo en vez del superlativo y viceversa¹⁹. Todas estas

popular, y que consiste en cierta inclinación a explicitar lo que ya está contenido en la naturaleza del asunto o en la forma gramatical”.

¹⁹ Cf. M. ZERWICK, *op. cit.*, pp. 74-78 e I. DELGADO JARA, *op. cit.*, pp. 120-121.

combinaciones de grados, además de por el influjo semítico, se deben también a la evolución general de la *koiné*, que tiende a confundir dualidad y pluralidad²⁰ y, de este modo, la diferencia entre el comparativo de superioridad y el superlativo relativo se diluye.

b) *en el verbo* también hay una tendencia reguladora y una predilección por las formas menos literarias y las perifrásticas o analíticas:

– es eliminado el futuro ático, al igual que la declinación ática, de ahí que aparezca *καλέσω* en lugar de *καλώ* o *θερίσω* en lugar de *θεριῶ*;

– nacen nuevas formas regulares del aoristo primero en lugar de formas más complicadas de aoristo segundo; de hecho en griego moderno éstos últimos ya no existen; pero también del aoristo segundo se derivan nuevas formas de futuro, p.e., *φάγομαι* de *ἔφαγον*, *έλω* de *είλον*. En el aoristo pasivo hay cierta tendencia hacia las formas segundas, p.e., *έκρύβην* en lugar de *έκρύφθην*, *ήνοίγην* en lugar de *άνεώχθην*;

– por obra de la tendencia a unificar las desinencias, los aoristos segundos toman a veces las del aoristo primero, pero sin *-σ*, o sea, *-α*, *-ας*, *-ε*, *-αμεν*, *-ατε*, *-αν* en vez de las del imperfecto *-ον*, *-ες*, *-ε... P.e.* *είπας* en vez de *είπες* que se usa otras veces; *είπαν* en vez de *είπον*; *έλθαμεν* en lugar de *έλθομεν*; *είλάμεν* por *είλόμεν...;*

– asimismo, el imperativo aoristo segundo adopta la desinencia del primero *-ον* en lugar de *-ε*: *είπόν* en lugar de *είπέ* o *είπατε* en vez de *είπετε*;

– la terminación *-σαν* en los aoristos atemáticos se extiende a la 3ª persona del plural de todos los tiempos secundarios del indicativo (por *-ον*), p.e. en el imperfecto *έδολιούσαν* de Rom 3, 13, o en la forma *είχοσαν* de Jn 15, 22 y 24;

– se observa también una tendencia a la igualdad de las desinencias en todos los tiempos secundarios;

– se producen nivelaciones analógicas entre las desinencias del perfecto y aoristo atemático;

²⁰ Por esta misma razón, como hemos mencionado más arriba, se confunden los adjetivos *πρώτος* y *πρότερος*, y *έσχατος* y *ύστερος*, entre otros.

– formas anómalas tienden a uniformarse, p.e. οἶδαμεν, οἶδατε, οἶδασιν, en lugar de ἴσμεν, ἴστε, ἴσασιν; o en el aoristo² de τίθημι, ἐθέκαμεν, ἐθέκατε, ἔθεκαν, en lugar de ἔθεμεν, ἔθετε, ἔθεσαν, para nivelarse con las formas de aoristo¹ del sg. ἔθηκα, ἔθηκας, ἔθηκε²¹; ἦσθα fue sustituido por ἦς (en la 2ª persona singular del v. εἰμί); ἦν por ἦμην (en la 1ª pers. sg. del mismo verbo)...;

– en el pluscuamperfecto se utiliza εἰ para todas las personas del sg. y pl.;

– la antigua fluctuación de las terminaciones de los imperativos en la 3ª persona del plural -(ο)ντων, -(ε)τωνσαν, en la voz activa, y -(ε)σθων, -(ε)σθωσαν, en la voz media-pasiva, se inclina por las últimas;

– en el tiempo perfecto activo del modo imperativo, que en griego clásico se formaba mediante el participio de perfecto activo más el imperativo de presente del verbo εἰμί, ahora aparece ya una forma regularizada, es decir, con la característica temporal -κα- (abreviada) más las desinencias del imperativo: λέλυκε, λελυκέτω, λελύκετε, λελυκέτων;

– el perfecto de subjuntivo activo se forma perifrásticamente, es decir, mediante el participio de perfecto activo más el presente de subjuntivo del verbo εἰμί; esto es, se regulariza con respecto a la formación del perfecto de subjuntivo medio pasivo ya clásico y también heleístico;

– el modo optativo toma nuevas desinencias en el tiempo aoristo, se regularizan: -σαιμι, -σαις, -σαι... -σαιεν frente a las áticas -σαιμι, -σαιας, -σαιε... -σαιαν;

– simplificación del sistema de los verbos contractos; de hecho en griego moderno los tres antiguos tipos (-άω, -έω y -όω) se han reducido a uno. En la *koiné* se da una gran confusión en las contracciones: los contractos en -έω toman las de los verbos en -άω y viceversa, p.e. ἠρώτων (del verbo ἠρωτάω) en vez de ἠρώτων (Mt 15, 23), ἐλεῶντος (del verbo ἐλεέω) por ἐλοῦντος (Rom 9, 16) o en Jds 22 y 23 ἐλεᾶτε por ἐλεεῖτε;

– los verbos líquidos en -αίνω y -αίρω conservan la α incluso cuando debería convertirse en η por ser impura, p.e. ἐκάθαρα, ἐκέρδανα, ἐπιφᾶναι...;

21 Esto mismo ocurre en el verbo δίδωμι y ἵημι.

– penetración de una -μ en las formas helenísticas λήμφομαι, ἐλήμθην, ἐπίλημψις, συλλήμπτρια, etc. frente a las áticas λήφομαι, etc.;

– los verbos atemáticos (o en -μι) tienden a ser reemplazados por los temáticos (en -ω), p. e. δεικνύεις, ἐζώννυες, ὀμνύειν, δίδω, ἰστάνω. Ya en Homero están entremezclados con formas temáticas sueltas (p.e. ἐδίδου, δώη), pero la *koiné* los reduce decisivamente; ἴστημι, ἴημι, τίθημι, δίδωμι se mantienen;

– con respecto a los verbos irregulares, señalar que los compuestos de βαίνω tienen dos formas para el imperativo: κατάβηθι y μετάβα; y el verbo εἰμί presenta también formas especiales: ἔτω (1Co 16, 22; St 5, 12) por ἔστω; ἦς por ἦσθα, que únicamente aparece en Mt 26, 69 y Mc 14, 67; ἦμεθα empieza a fluctuar con ἦμεν;

– el aumento algunas veces se suprime, especialmente en el pluscuamperfecto, p.e. παραδεδώκεισαν en Mc 15, 10; otras, se forma de distinta manera que en ático²²; la ρ inicial en algunos códices del N.T. no se reduplica en ερρ, sino en ρερ, p.e. ῥεραντισμένοι (Hb 10, 22), en lugar de ἔρραντισμένοι; algunos verbos toman reduplicación ει-, en lugar de η-.

EN EL CAMPO DE LA SINTAXIS

Podríamos hablar de dos características que son generales y aplicables a todo este campo:

– se produce una gran relajación de la normativa clásica. La amplia zona geográfica que abarca el griego helenístico contribuirá a la desaparición de lo más irregular, de lo más difícil y de los matices existentes en el griego clásico;

²² P.e. los verbos μέλλω y δύναμαι, que tomaban en griego clásico η, toman ε en griego helenístico. En el N.T. aparecen ambas formas.

También habría que anotar que en los verbos compuestos del preverbo πρό, donde podía en griego clásico fundirse la vocal del preverbo con la vocal inicial del verbo en una especie de contracción (πρου-), no aparece dicha crasis en el N.T. P.e., en la forma verbal προορώμην de Hch 2, 25 ni forma crasis ni toma aumento.

Cf. I. DELGADO JARA, *op. cit.*, p. 66, donde se trata este uso y otros especiales del aumento en el N.T.

– de lo anterior se deduce, como ya hemos mencionado en el campo morfológico, una mayor sencillez y uniformidad.

a) *Sintaxis de los casos:*

– el *nominativus pendens* es más frecuente que en griego clásico, probablemente debido a la influencia de la lengua vulgar; esta construcción de “caso pendiente” puede darse también con genitivo (2Co 12, 17), dativo (Lc 12, 48) o acusativo (Mt 21, 42), generalmente obediendo a la atracción inversa del relativo²³;

– el nominativo suele sustituir al vocativo, incluso cuando éste tiene forma propia, debido a la influencia semítica²⁴; la interjección ω , que en griego clásico solía acompañar al vocativo, se suele omitir. Por tanto, cuando aparece en el N.T. cabe sospechar una razón especial: afecto en quien habla (p.e. Mt 15, 28) o indignación (p.e. Gal 3, 1)²⁵;

– el acusativo tendió a convertirse en régimen general, eliminando algunos usos especiales, como el del genitivo partitivo, que fue sustituido por el acusativo (p.e. Mt 5, 28; 5, 5; Jn 6, 53); en esta misma tendencia, el lenguaje helenístico utiliza verbos intransitivos como transitivos, más que en griego clásico, p.e. $\epsilon\nu\epsilon\rho\gamma\acute{\epsilon}\omega$, que además de “obrar” significa “hacer”, “producir”, o $\mu\alpha\theta\eta\tau\epsilon\acute{\upsilon}\omega$ “ser discípulo” o “hacer discípulos”;

– también se da la sustitución del predicado (nominativo simple o acusativo) por $\epsilon\iota\varsigma$ + acusativo después de $\gamma\acute{\iota}\nu\epsilon\sigma\theta\alpha\iota$ y $\epsilon\acute{\iota}\nu\alpha\iota$, sobre todo en las citas del A.T.²⁶;

– en vez de acusativo de extensión en el espacio o en el tiempo se emplean construcciones con $\epsilon\pi\acute{\iota}$ y $\alpha\pi\acute{o}$ (Hch 17, 2; Jn 11, 18) o con dativo de tiempo (p.e. Rom 16, 25; Lc 8, 29), uso característico del griego helenístico;

23 Cf. M. ZERWICK, *op. cit.*, pp. 29-32.

24 En hebreo el nominativo con artículo es la única forma de expresar el caso vocativo.

25 El empleo ático de ω sin énfasis se daría únicamente en el N.T. en Hch 1, 1 (ω Θεόφιλε) y 18, 14 (ω Ἰουδαίου), cf. F. BLASS-A. DEBRUNNER, *op. cit.*, pp. 81-82, párrafo 146.

26 Dentro del N.T. $\epsilon\acute{\iota}\nu\alpha\iota$ lleva predicado con $\epsilon\iota\varsigma$ solamente en 1Jn 5, 8, cf. M. ZERWICK, *op. cit.*, p. 33.

– el acusativo de relación, que en griego moderno ha desaparecido, empieza a ser raro;

– el genitivo se centra en la función de determinar al nombre;

– se puede hablar dentro del ámbito del N.T. del llamado genitivo “hebreo”, genitivo atributivo o de cualidad, llamado así por deberse al influjo semítico. Muchas expresiones que en griego se formularían con un simple adjetivo son expresadas mediante este tipo de genitivo²⁷, p.e. ἐπήνεσεν ὁ κύριος τὸν οἰκονόμον τῆς ἀδικίας en lugar de ἄδικον, en Lc 16, 8;

– el dativo tiende a desaparecer, hasta que tardíamente (en el s. X) lo hace; crece, en su lugar, el uso de las preposiciones (εἰς + acus.) y el caso genitivo;

– en contra de esta tendencia general, el griego helenístico emplea dativo en lugar del acusativo clásico, especialmente con verbos, p.e. προσκυνεῖν τιμι ο καλῶς ποιεῖν τιμι²⁸;

– también aumenta el uso del dativo de relación en lugar del acusativo, p.e. en Hch 16, 5, 1Co 14, 20, Flp 2, 30...

– el dativo locativo llegó a construirse sólo con ἐν, siendo sustituido finalmente por εἰς + acusativo. Se había borrado la distinción “donde” y “a dónde”, la quietud y el movimiento, y de ahí la vacilación entre los adverbios εἰσω “hacia dentro” y εἶνδον “dentro” o ἐνθάδε, que es utilizado con verbos de ambas significaciones (Hch 16, 28 y 25, 17);

– aparece con gran frecuencia el dativo instrumental con ἐν por influencia hebrea o con διὰ + genitivo;

– por último, y englobando a todos los casos en general, la tendencia se centra en una sustitución progresiva de formas causales por giros preposicionales.

27 Cf. M. ZERWICK, *op. cit.*, pp. 36-37.

28 Cf. M. ZERWICK, *op. cit.*, p. 41.

b) *Sintaxis verbal*:

– Las novedades que encontramos se resumen en los siguientes puntos: –se retrocede en el uso del futuro; –el perfecto tiende a desaparecer, contaminándose muchas veces con el aoristo; –se tiende a confundir el modo subjuntivo y el indicativo; –el modo optativo llega a desaparecer; –los matices de la voz media se desvanecen, también hasta desaparecer.

Los tiempos

– El futuro es sustituido en muchos casos por perífrasis:

ἔσομαι + participio de perfecto

θήλω, ἔχω, μέλλω, ὀφείλω... + infinitivo.

Una de las causas es consecuencia de las innovaciones fonéticas (como el iotacismo o la eliminación de la cantidad vocálica): esto hace que el futuro sigmático (λύσεις) y el subjuntivo de aoristo sigmático (λύσῃς) se quedaran descaracterizados. Como consecuencia, se encuentra el segundo en lugar del primero y viceversa. Otro motivo es la remodelación del sistema verbal sobre dos únicos temas, presente y aoristo. El futuro, como el perfecto, quedó al margen.

– El perfecto va quedando gradualmente fuera del sistema en la *koiné*, excepto en el modo indicativo. Aunque no desaparece, pierde su valor específico y así su autonomía verbal.

Al mismo tiempo, adquieren cierta vigencia perífrasis sustitutivas de perfecto, como εἰμί + participio de perfecto, aoristo o presente, por ejemplo ἦν διδάσκων o también perífrasis formadas por ἔχω + participio aoristo activo. Con estos giros se expresaba mejor el valor aspectual característico del perfecto.

Los modos

– El optativo empieza un proceso de eliminación que culmina en 200 d.C. Es una innovación de la *koiné*. Quedó casi totalmente reducido a expresiones estereotipadas de deseo, p.e. μή γένοιτο que aparece 17 veces en el N.T.

El optativo oblicuo, modo que puede sustituir a otro cuando le rige en una subordinada un tiempo pasado, dejó de usarse. El único autor que lo utiliza con asiduidad es Lucas.

El optativo potencial con ἄν tendió a sustituirse por el futuro y el imperfecto.

– El subjuntivo deliberativo es usado por el indicativo de presente o futuro, p.e. τί ἐροῦμεν “¿qué diremos?” (Rm 3, 5). Tendió a quedar reducido a las oraciones subordinadas, aunque en fecha helenística fue importante, en las principales, el uso yusivo.

En el tema de presente se da la misma confusión entre el indicativo y el subjuntivo (εἶς y ἦς / εἶ y ἦς) que se daba entre el futuro indicativo y el aoristo subjuntivo. De forma que el modo empieza a recaer en partículas o en conjunciones, como ἵνα, ὅταν o ἐάν, que requerían el subjuntivo obligatoriamente. Por ejemplo, el subjuntivo exhortativo suele reforzarse por medio de partículas: δεῦρο, “ven”, ἄγε, “haz”, φέρε, “lleva”, ἄφες “deja”, “veamos si”.

– De un lado, el infinitivo pierde importancia al ser desplazado por oraciones subordinadas, por ejemplo, aumenta el uso de ἵνα más subjuntivo en vez de los infinitivos dependientes de verbos de voluntad y otros²⁹; y el uso de ὅτι después de verbos de “decir” y “percibir” o incluso después de un verbo de “opinar”, que en griego clásico sólo admitía infinitivo. De otro, aumenta el uso del infinitivo sustantivado con artículo (ἐν τῷ, πρὸ τοῦ y μετὰ τὸ temporal, πρὸς τὸ final, διὰ τὸ causal...) y, después de verbos de movimiento, para indicar el objetivo, en lugar del participio de futuro.

– En cuanto al participio, hay tendencia a convertir el participio activo declinable y con distinción de géneros, en el gerundio fijo, no declinable en -ντας del griego medieval y moderno. Esto hace que abunden los participios absolutos en vez de los concertados.

Aumenta el uso de la construcción perifrástica de εἶναι más participio (ἦν διδάσκων) en lugar de una forma simple del verbo (ἐδίδασκεν), como consecuencia de la tendencia general de la lengua a una mayor expresividad.

29 Cf. M. ZERWICK, *op. cit.*, p. 169, donde nos dice: “A partir de aquí, ἵνα empieza a emplearse casi en lugar de cualquier otro infinitivo, hasta el punto de que en griego moderno el infinitivo ya no existe, sino que siempre se expresa con *vá* (= ἵνα) y subjuntivo. En el NT hay muchos vestigios de esta evolución”.

El participio de futuro se hizo innecesario frente a las construcciones sinónimas para indicar el fin (subordinada con ἵνα o el infinitivo sustantivado con εἰς, πρὸς o ἕνεκα). Casi únicamente Lucas en Hch expresa, como en el lenguaje clásico, el fin del movimiento con participio de futuro.

Una fórmula fija en el N.T. (79 veces) ha venido a ser ἀποκριθεὶς εἶπεν, incluso cuando no preceda nada a lo cuál se responda. Entra dentro de la línea de los participios gráficos pleonásticos, muchos de ellos convertidos en el N.T. a fórmulas fijas carentes de valor³⁰.

También es frecuente encontrar en el N.T. participios equivalentes al infinitivo absoluto hebreo en las citas tomadas de los LXX, p.e. ἰδῶν εἶδον (Hch 7, 34), βλέποντες βλέψετε (Mt 13, 14 y Hch 28, 26)...

Las voces

La oposición voz activa/voz media-pasiva pasa a activa-pasiva, en la que quedan incluidos los matices de la media, unas veces sustituida por la activa³¹, otras por la pasiva³². La media quedó reservada casi exclusivamente al uso reflexivo y recíproco, como variante de la activa; va retrocediendo hasta desaparecer.

Asimismo se dan casos en contra de la tendencia general: verbos que en griego clásico eran activos pasan a ser utilizados en voz media en el lenguaje helenístico, p.e. περιβλέπομαι, ἀπεκδύομαι, φυλάττομαι...

Referente al N.T. habría que hacer mención a la llamada pasiva “teológica”, forma que se emplea para evitar nombrar directamente a Dios, como sucede por ejemplo en las Bienaventuranzas: παρακληθήσονται (Mt 5, 4), χορτασθήσονται (Mt 5, 6), ἐλεηθήσονται (Mt 5, 7)...

30 Éstos no suelen ser empleados por Juan en su Evangelio; por lo contrario, lo hace semíticamente, de forma coordinada, p.e. en 1, 48: ἀπεκρίθη Ἰησοῦς καὶ εἶπεν αὐτῷ.

31 P.e. ἀμαρτήσω, át. -σομαι; γελάσω, át. -σομαι; διώξω, át. -ξομαι; κράξω, át. -ξομαι; ποιῶ, át. -οῦμαι.

32 El ejemplo más frecuente en el N.T. es el aoristo pasivo ἀπεκρίθη (198 veces) frente al medio ἀπεκρίνατο (7 veces).

c) *Sintaxis oracional:*

– Preferencia por la coordinación o parataxis frente a la subordinación o hipotaxis. En esto confluyen la lengua popular griega y la posible influencia de la mentalidad semítica (el Evangelio de Marcos está construido paratácticamente casi en su totalidad).

– El discurso directo reemplaza al indirecto.

– Uso frecuente, sobre todo en Juan y Marcos, de la conjunción ὅτι para introducir un estilo directo, equivalente a los dos puntos en español. A este ὅτι se le llama recitativo o expletivo³³.

– Pérdida de matices entre finalidad y consecuencia. Incluso la distinción entre ἵνα y ὥστε. El contexto es el que determina.

– Gran simplificación en las antiguas construcciones de infinitivo, en cuyo lugar aparece frecuentemente ἵνα con variados sentidos. En el N.T. aparece ἵνα, por tanto, en lugar del infinitivo consecutivo, del infinitivo epexeagético, dependiendo de un sustantivo y en lugar de un infinitivo en función de genitivo, introduciendo una causal.

– La conjunción ἵνα, que en griego clásico se empleaba siempre con subjuntivo u optativo, va a aparecer en griego helenístico con futuro de indicativo.

– La conjunción consecutiva ὥστε va a construirse siempre (salvo en dos ocasiones, Jn 3, 16 y Gal 2, 13) con infinitivo.

– Incertidumbre en el uso de las partículas condicionales ἄν (ἐάν) y εἰ: p.e. encontramos εἰ en lugar de ἐάν con subjuntivo (Lc 9, 13; 1Cor 14, 5...), lo cual es raro en el lenguaje clásico, mientras que aparece con bastante frecuencia en el lenguaje helenístico y en los LXX; ἐάν en lugar de εἰ (Lc 19, 40; Ap 2, 22; 1Jn 5, 15...) con futuro y presente de indicativo. Es decir, las conjunciones εἰ y ἐάν comienzan a confundirse. De hecho el griego moderno sólo ha mantenido la segunda.

Todos estos fenómenos reflejan la tendencia a una mayor sencillez y uniformidad de la que hemos hablado anteriormente.

33 CF. C. ESEVERRI HUALDE, *op. cit.*, pp. 75-76 y B. GOÑI, *op. cit.*, p. 250.

d) *Preposiciones:*

También el sistema preposicional se reorganiza y se simplifica³⁴:

- paso de antiguos adverbios, sobre todo los de sentido local, a preposiciones impropias que rigen todas ellas genitivo;

- aumento del uso de las locuciones preposicionales;

- el número de preposiciones sigue siendo el mismo que en griego clásico, excepto en el caso de ἀμφί que ya no se utiliza, pero ciertos usos han desaparecido o son raros;

- quedan reducidas de significado ἀντί y ἀνά en cambio ἐν, εἰς y ἐκ aumentan su uso;

- la variedad del uso decrece también y aumenta el índice de frecuencia de las que siguen utilizándose;

- en cuanto al régimen de los casos, el N.T. presenta la reducción de los casos regidos; sólo ἐπί, παρά y πρὸς se utilizan para los tres casos, también debido a que significados afines tienden a identificar determinadas preposiciones en el lenguaje popular;

- εἰς tiende a suplantar a ἐν, sobre todo en Marcos y Lucas, especialmente porque en el lenguaje helenístico comienza a desvanecerse la distinción entre el movimiento y el reposo³⁵;

- se da confusión entre εἰς (interior) y πρὸς (exterior), que en cierto modo es correlativa a la que se da entre ἐκ y ἀπό;

- ἀπό en muchos casos sustituye a ὑπό para introducir el complemento agente; con más frecuencia que en griego clásico παρά sustituye a ὑπό para introducir dicho complemento; y también se confunde ἀπό con παρά más genitivo³⁶;

- διά más genitivo también aparece en el N.T. para expresar el agente, en lugar de ὑπό;

- ὑπέρ se confunde a menudo con περί y con menor frecuencia (en Pablo) también se da la confusión al contrario.

34 Cf. M. ZERWICK, *op. cit.*, pp. 51-80, donde expone detalladamente las peculiaridades de las preposiciones en el lenguaje helenístico.

35 Cf. F. BLASS-A. DEBRUNNER, *op. cit.*, pp. 110-112, párrafos 205 y 206, y M. Zerwick, *op. cit.*, p. 57.

36 Cf. F. BLASS-A. DEBRUNNER, *op. cit.*, p. 95 y p. 113, párrafos 173(1) y 210(3), y M. ZERWICK, *op. cit.*, p. 54.

Habría que decir que el uso de las preposiciones queda dentro de la ley general de evolución de la lengua griega que culmina en el griego moderno: los elementos de significado afín comienzan a identificarse y, por tanto, a confundirse en el lenguaje popular, y esto trae consigo la prevalencia del vocablo más fuerte, fonéticamente hablando, hasta suplantarlo en muchas ocasiones al rival³⁷.

e) *Partículas:*

Ocurre algo similar a lo que sucedía en el uso de las preposiciones. Llama la atención el contraste entre la riqueza del griego antiguo y la pobreza del griego moderno. Expongamos las causas:

1) las partículas que tenían significados afines perdieron los matices, se confundieron, y al ser sinónimas, fueron desapareciendo. Así por ejemplo *καί* eliminó a *τε*³⁸, *ἀλλά* a *ἀτάρ*, *αὐτάρ*, *δέ*... En el N.T. este proceso de eliminación está bastante avanzado: *ἀτάρ* y *αὐτάρ* han desaparecido; *τε* aparece sólo 201 veces, *γε* sólo 28.

2) Cuando la lengua griega se expandió geográficamente los nuevos hablantes no fueron capaces de captar el difícil y delicado empleo de las partículas.

3) Las partículas cumplían una función en la prosodia: variaciones acentuales, entonación y ritmo. También desempeñaban una función conectiva. Así, cuando el acento, musical, pasa a ser intensivo, las partículas perderán importancia.

f) *Otros:*

– Aumenta el uso de las negaciones *οὐ μή* con aoristo de subjuntivo o futuro de indicativo para inferir más énfasis, especialmente en el N.T. a las citas de los LXX y en los dichos de Jesús.

37 Cf. para este apartado I. DELGADO JARA, “Estudio de los valores de las preposiciones *proprias* en el griego del Nuevo Testamento”, en *Helmantica* LV (2004), pp. 149-187.

38 Lucas es el único autor que la utiliza con profusión: 8 veces en el Ev. y 158 en Hch. Además, la correlación *τὲ ... τὲ* (en oposición a la frecuente *τὲ ... καί*) sólo aparece en Hch 26, 16.

– En el N.T. οὐ se emplea con modo indicativo y μή con el resto de los modos, simplificándose la distinción clásica entre el οὐ objetivo y el μή subjetivo.

– Aparece la negación οὐ... πᾶς donde los clásicos utilizarían el pronombre οὐδεῖς, por influencia del hebreo³⁹; también es una negación semítica εἶς ... οὐ = οὐδεῖς.

– La partícula ἄν se suele suprimir en la apódosis de las oraciones condicionales, no sólo con verbos que significan obligación, conveniencia o necesidad, como ocurría ya en griego clásico, sino también con otros.

– Habría que destacar el excesivo uso de la conjunción καί, tanto para los comienzos de los relatos como para la unión de las proposiciones, especialmente en Marcos.

– Se da la confusión y el intercambio entre εἰ μή “a no ser”, “excepto” y ἀλλά “sino”, p.e. en Mt 12, 4; Mc 4, 22... y la explicación se debe a la influencia del arameo⁴⁰.

– La conjunción πλήν, que en griego clásico tenía un sentido limitativo, “excepto”, “salvo”, en el N.T. adquiere un sentido adversativo, al igual que δέ o ἀλλά.

En resumen, podríamos concluir, después de haber analizado los distintos aspectos del lenguaje helenístico, que se da una mayor tendencia a la expresividad y un impulso hacia la simplificación y sencillez, bien por la evolución del lenguaje griego popular como por la influencia de la lengua hebrea. El factor de regularización que hemos estado viendo está presente en toda lengua *koiné*, en toda “lengua común”, en virtud de la cual se elimina de ella todo lo que de idiomático poseía el dialecto de base (en este caso el dialecto ático) sobre el que se desarrolla⁴¹.

También conviene insistir en el ámbito dentro del cual está inmersa la lengua del Nuevo Testamento, que no es otro que el del dialecto *koiné*.

39 Cf. M. ZERWICK, *op. cit.*, pp. 90-91 y 181, y C. ESEVERRI HUALDE, *op. cit.*, p. 99.

40 Cf. M. ZERWICK, *op. cit.*, pp. 189-191.

41 Cf. A. LÓPEZ EIRE, “Del ático a la *koiné*”, en *Emerita* XLIX, p. 387.

SUMARIO

En el presente artículo se estudian las principales diferencias y transformaciones del griego ático y la *koiné* o lengua helenística, centrándose el autor en el Nuevo Testamento. Se abordan los campos de la fonética, de la morfología del nombre y del verbo, de la sintaxis de los casos, del verbo y oracional, de las preposiciones y de las partículas. Se puede constatar a través del análisis de estos diferentes aspectos que se da una mayor tendencia a la expresividad y un impulso hacia la simplificación, uniformidad y sencillez, bien por la evolución del lenguaje griego popular como por la influencia de la lengua hebrea. Se produce una gran relajación de la normativa clásica; la amplia zona geográfica que abarca el griego helenístico contribuirá a la desaparición de lo más irregular, de lo más difícil y de los matices existentes en el griego clásico. El factor de regularización que se puede observar en el N.T. está presente en toda lengua *koiné*, en toda “lengua común”, en virtud de la cual se elimina de ella todo lo que de idiomático poseía el dialecto de base (en este caso el dialecto ático) sobre el que se desarrolla.

ABSTRACT

In this paper the author studies the main differences and transformations of Attic Greek and *Koine* (Hellenistic language), concentrating on the New Testament and paying attention to the fields of phonetics; noun and verb morphologies; syntax of cases, verbs and sentences; prepositions; and particles. The analysis of these aspects confirms that there is a bigger tendency to expressivity and at the same time an impulse to simplification and uniformity, due either to the evolution of popular Greek language or to the influence of Hebrew. An important easing of Classical rules took place, and the wideness of the geographic area covered by Hellenistic Greek contributed to the disappearance of the most irregular and difficult elements and also of the Classical Greek nuances. The regularization factor which can be observed in the New Testament is present in every *koiné*, “common”, language, by virtue of which any idiomatic element in the basic dialect (in this case, Attic) from which it evolves, is eliminated.